



Aunque tiene fe en llegar, todo hace creer que hay quien trabaja para librarnos de él

LAS DOS REUNIONES

Llegaron, por fin, los solidarios y no pasó nada. Si, respondiendo al bélico llamamiento que la noche antes se había hecho en una proclama dirigida *Al pueblo de Madrid*, que se repartió profusamente por las tabernas, acudió á la estación algún desarrapado ávido de *hule*, como dicen por aquí, tuvo que retirarse defraudado en sus esperanzas ó, para no perder el viaje, pudo conformarse con acarrear algún bulto del equipaje de los de la *solí* desde el tren á los coches.

Llegaron, y mientras se dispersaban en busca de un alojamiento más ó menos económico, según los posibles y la esplendidez de cada cual, Millán Astray, que al frente de sus más escogidos sabuesos había presenciado la llegada medio oculto en el andén, se dirigía á escape al ministerio de la Gobernación, donde Lacierva esperaba anhelante noticias del acontecimiento.

— ¿Y qué?— debió preguntar el ministro.

— Pues nada, no pasó nada.

— ¿Han dado algún grito?

— Subversivo, no. Había uno que es muy mal encarado que soltaba muchos ternos porque le habían dado un pisoton...

— ¿Qué tal gente son?

— No sé; á simple vista parecen buenas personas. Ahora, vaya usted á saber.

— Hay que vigilarles mucho. Confío en su celo.

Disponga que veinte agentes y cuatro ciclistas se dediquen sólo á la vigilancia de los solidarios...

Millán giró sobre sus tacones, y poco despues las patronas de los diputados catalanes comenaban á notar con alarma la presencia de unos sujetos de malas trazas que les paseaban las aceras y atisbaban las puertas y ventanas de sus casas

Por la tarde los *bárbaros* hicieron su entrada en el salon de conferencias en medio de la expectacion general.

Los porteros se deshacían en reverencias y los diputados indígenas miraban con recelosa curiosidad á los que están llamados á limpiarles el comedero político si cumplen con el mandato imperativo de Cataluña. Fué un momento de solemnidad relativa el de la entrada de la plana mayor solidaria en la gran sala del mentidero.

Suñol rompía la marcha con las manos metidas en el bolsillo y un paraguas bajo el brazo, y le seguía Carner envuelto en un gaban de un color aceituna subido que está llamado á ser la obsesion de muchos; Puig y Cadafalch parecia una oveja asustada y Ventosa y Calvell y Marial formaban contraste por sus democráticas indumentarias, con Hurtado y Miró, que iban hechos unos lechuginos.

Entre los grupos murmuradores de los divanes comenzaron los cuchicheos.

— Y ese del gaban aceituna, ¿quién es?

— ¿Cuál de ellos es *Catafalch*?

— De ropa no están muy allá...

Y así por este tenor eran todas las preguntas y comentarios que en voz baja se formulaban.

Los solidarios, despues de una vuelta por el local, pasaron á reunirse bajo la presidencia de Salmeron.

El glorioso castellano acababa de dar en un pasillo leccion severa á cierto representante de un diario que se ha distinguido por sus campañas contra Cataluña.

— Cada día abomino más de esa Prensa que se complace envenenándolo todo— había dicho.

* *

Terminada la reunion de Solidaridad, á la Presidencia tuvimos que encaminarnos. Maura reunía sus huestes..

— ¿Usted es periodista? Pues pase. tomará usted una copita y unos emparejados... y un cigarro; pase usted, pase usted...

No se daba Lacierva punto de repuso acompañando periodistas desde el salon al *lunch*, del *lunch* al salon.

Un príncipe de ida y vuelta



La única visita que aun no ha hecho don Jaime en España

Los Juegos Florales



La reina de la fiesta, señorita Agueda Sanl'ehy, y las damas de su Corte de Amor

(Fotografía de A. Merletti)

Había que preparar los cuerpos para que cayese mejor el discurso de Maura.

¡Y cómo se pusieron algunos diputados y otros que no lo son!... ¡Y qué de cosas no podría contar el pequeño filósofo, que con su diminuto monóculo contemplaba cómo iban desapareciendo las pequeñas pirámides de suculentos emparedados! ¡Ah si los amores mauristas no hicieron enmudecer al buen Azorin!

Acabó la reunion y los de la mayoría siguieron largo rato aplaudiendo y vitoreando al presidente.

—¡Qué discurso más sublime! ¡Qué gran hombre!

—¡Colosal!... ¡Pero que muy superior!... ¡Tú! ¿Ya sabes que Salmeron nos ha llamado abominables?..

—¡Quién le hace caso!... Ya verás cómo Maura les ajusta las cuentas en el Parlamento...

—¡Qué cabeza la de ese Maura!...

—¡Se los carga á todos!...



—Si quiere usted molestarme tendrá que acercarse más.

Y Salmeron que vaya haciendo *solidaridades* con el *tío* del gaban color de aceituna.

Madrid, Mayo.

TRIBOULET

Los Juegos Florales



Antes de la fiesta. — El público esperando que se le permitiese la entrada

(Fotografía de J. Brangulí Soler)

HIGIENE PRACTICA

Hace poco más de un año, nuestro caro amigo y carísimo concejal don Guillermo Lopez publicó un libro, que valientemente intituló *Barcelona Sucia*.

Como el doctor Lopez tiene fama bien ganada de irascible y camorrista, los más tomaron el título de su libro como un nuevo alarde de valor y un nuevo arranque de su mala lengua. Para los que así opinaban, el doctor Lopez llamaba sucia á Barcelona por afán de molestarla, ni más ni menos que en el Municipio molesta é insulta á todas horas á sus compañeros de venera.

Apresurémonos á decir que todas estas suposiciones eran injustas; el doctor Lopez había bautizado bien su libro, como se probaba en la larga relacion de cosas sucias que en sus páginas se hacía. Y cuenta que el señor Lopez no hablaba de todas las cosas sucias. ¡Callaba tantas historias!

Los que, como yo, tuvieron la paciencia y el valor de echarse al cuerpo toda la amazotada prosa del doctor Lopez (he afirmado que tenía razón, pero libreme el Señor de añadir que tiene sintáxis) dedujeron seguramente que Barcelona es sucia pestilente y mortífera como un aduar africano, por falta absoluta de higiene.

Anverso



Medalla acuñada por acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona para premiar los actos meritorios de los individuos de la guardia municipal.

Los Juegos Florales



Vista parcial del gran salon de la Casa Lonja durante la celebracion de la fiesta

(Fotografia de J. Brangulí Soler).

Reverso



Modelada por A. Parera; acuñada por Desiderio Rodríguez y C.^{ta}

La deducción no es, sin embargo, buena, aunque á primera vista lo parezca.

En Barcelona hay Higiene, y, aunque no puedo afirmarlo, por no haber tenido la dicha de verla ni una vez sola, nuestra Higiene debe de ser cosa buena á juzgar por lo que cuesta.

Otro dato tengo para sospechar que la Higiene que hay aquí tiene que ser excelente: el ser la Higiene la primera cosa de que se preocupan todos los gobernadores que vienen á Barcelona y la última que abandonan, cuando su mala suerte ó sus malas mañas les obligan á regresar á Madrid.

Queda, pues, plenamente demostrado que la Higiene existe y que los gobernadores civiles la atienden, la miman... y se la guardan como cosa propia.

Este extremado cariño que por la Higiene sienten los Poncios tiene la culpa de que los demás no la conozcamos ni de vista, y así se da el triste caso de que mientras ellos engordan y comen con excelente apetito, los demás nos encanijamos por momentos y moriremos muy pronto de cualquier muerte asquerosa, si antes no nos destroza una bomba.

Esta sola diferencia, que nadie podrá negar, basta y aun sobra para demostrar los beneficios indudables de la Higiene. Ahí está para demostrar

La Fiesta del Arbol



La ceremonia de la plantacion del arbol en la Avenida del Tibidabo

(Fotografía de L. Donoso)

cion y ejemplo el señor Ossorio, que es el que ahora se *higieniza* para que le luzca el pelo. Com párense sus carnes y sus colores con la palidez y la miseria física de los que viven alejados de la Higiene.

Lo malo es que como gobernador robusto no hay más que uno y los gobernados hambrientos nos contamos por millares, Barcelona goza en el mundo triste y merecida fama de poblacion anti-higiénica, insalubre y peligrosa.

No hace mucho que esta fama y la incuria con que nos la hemos ganado estuvieron á punto de ocasionarnos un serio disgusto.

Referiré el hecho para que lo conozcan los que lo ignoren y para que lo recuerde el señor Ossorio, que seguramente lo ha olvidado.

Fondeó en nuestro puerto un barco extranjero, y los tripulantes tuvieron la endiablada idea de bajar á tierra. ¿A dónde fueron? ¿Qué hicieron?

Lo ignoro; pero es lo cierto que veinte días después un representante de otro país (del país del barco de que acabamos de hablar) formulaba una reclamacion en regla porque, según afirmó con acertado eufemismo, toda la tripulacion habia salido de aquí *picada*.

El gobernador se hubo de limitar á sonrojarse, y, no teniendo razones para disculpar la incuria propia y la de sus antecesores, se limitó á responder que lamentaba la *picadura*.

A haberlos sabido, hubiera amparado su interés descuido en los celebrados versos de Bar-

thelemy, que parecen hechos para gobernadores civiles comedores de los fondos higienizados.

Nulle digue qui puisse arrêter ce torrent;
Il saisit à la fois le docte et l'ignorant,
Le riche en son hôtel, le pauvre en sa cabane,
L'impie et l'homme sain qu'abrite la scutane,
Le vieillard, l'enfant même, atteint souvent d'un mal
Dont il n'est pas lavé par le flot baptismal;
Et peut-être aujourd'hui, parmi l'espèce humaine,
Il n'est pas un seul homme, et dans l'homme une veine
Où, quoique, bien souvent, encore non révélé,
Le virus destructeur ne soit inoculé.

Pero diciendo los versos, ó sin decirlos, parece indudable que el señor Ossorio prefiere seguir usufructuando la Higiene á repartirla entre todos y no ha pensado en *arrêter le torrent*.

Lo cual le proporciona grandes ventajas. Mientras los tripulantes que vengán seguirán corriendo el riesgo de salir *picados*--porque para ellos, como para los que aquí vivimos, no hay Higiene el señor Ossorio, que la lleva en el bolsillo (la Higiene ¿eh?)--seguirá gozando siempre del excelente apetito que es su mejor y casi única cualidad; que el Señor se lo conserve, y no decimos que se lo aumente porque hay cosas que ni el Altísimo puede hacer!

¡Feliz él, que con la Higiene y para la Higiene vive!

De ahí que por más que se le diga y por más que se le haga, ni se *pica*... ni se corre.

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

CRÓNICAS Á CUADROS

EL LIO DE LAS COMPRAS Ó ¿QUIÉN COMPRA UN LIO?

¡Oh, tiempos adorables de la bohemia artística! ¡Oh, cuán lejos estais de los actuales tiempos! Pedáase entonces inspiración á las musas, soñábase con la inmortalidad y la gloria y había genios que cultivaban el Arte, sin abonarlo con recomendaciones, que no les daba vergüenza pedirle un duro al primer conocido y se habrían ruborizado al pedir al amigo más íntimo un bumbo ó una tarjeta de recomendación.

¡Su gloria! Tal era la aspiración suprema y por ella y para ella pintaban, esculpían ó escribían; pero ahora..

—Ahora yo también trabajo por conseguir la Gloria—me interrumpía la otra tarde un pintor impresionista.

—¡Caramba, hombre! Venga un abrazo. ¿Con qué por la gloria?

—Sí, amigo mío. Por la Gloria, por su conquista trabajo. Es aquella rubia, aquella de los brillantes, Es una lita que necesita mucho tren.

Dejó caer los brazos.

—¿No tiene usted—añadió el impresionista—alguna influencia para los jurados? Podía usted recomendar que me comprasen algo... ¡Oh, si me comprasen! La Gloria estaba conquistada.

Supongo el batacazo de Icaro al fundirsele las alas de cera, por el que yo sufrí al perder la ilusión de haber encontrado un artista tan artista que aun pensase en los laureles, sin acordarse del guisote en que los había de echar como condimento.

¡Oh, prosaicos tiempos del prosaico mercantilismo! Todos piensan igual. ¡Las pesetas, las pesetas! He ahí el ideal supremo del Arte y de los artistas. ¿El Arte? Los que aun piden que se escriba con letra mayúscula es... por hacer mayúscula la letra de cambio con que les paguen sus obras.

¿Y aun llaman á esto de las Exposiciones certámenes artísticos? ¡Bah! Las cosas por su nombre: Encantes donde abundan los trastos viejos, los inútiles, las baratijas y la bisutería artística y lo demás... pamemas.

Por eso cuando el sábado último se procedió á la elección de jurados, yo, que soy algo inocente y bastante lírico, me impresioné tristemente viendo la electoral contienda, donde soñaba que habían de luchar las escuelas y tendencias, clasicistas y modernistas, el Arte nuevo y el Arte tradicional, y sólo se luchaba por pesetas y medallas y aun más por pesetas que por medallas.

Ahora, y vaya en descargo de mi conciencia, he de hacer una declaración. Los de casa pelean por las pesetas de las adquisiciones; pero los de fuera no se descuidan en tratar de llevárselas. Conste, pues, que el ideal artístico dominante en la Expo-

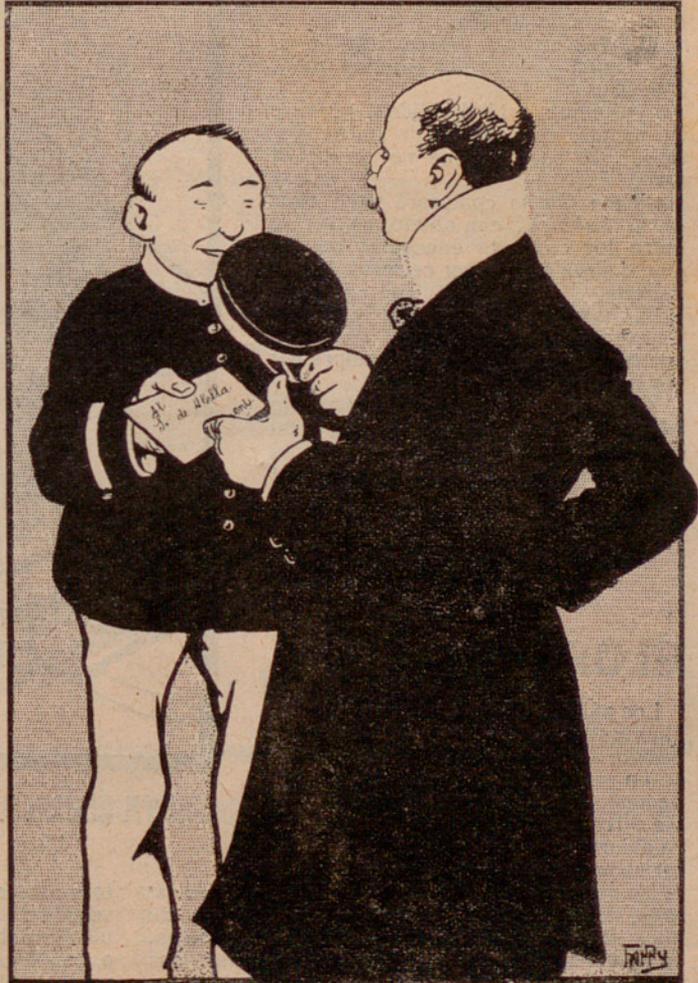
sición es Goya. Sí, Goya ¡el gran Goya! pero... retratado en billetes del Banco de España.

Averiguado que este era el ideal supremo de los artistas expositores, he hecho una información de las adquisiciones que están al caer, y puedo anticipar las siguientes:

La joven marquesita de X. comprará aquella lesbica escena de Zuloaga que ha sido tan admirada en la Exposición. La distinguida aristócrata la encuentra muy propia y de una verdad extraordinaria, ¡y cuando ella lo dice!...

El Circulo Ecuestre adquiere el retrato idem de don Alfonso. Así—dicen que han dicho—tendremos caballo y rey y unos podrán poner al caballo y otros al rey.

Monegal comprará el alcornoque del rey de Portugal y se lo regalará á Maura para que se acuerde de incluirle en la próxima combinación de señadores vitalicios. (A Monegal, no al alcornoque.)



—¿Qué es esto? ¿Una felicitación por mi triunfo?
—No sé, señor Marqués; pero pienso que es la factura de La Lliga.

Ossorio se quedará... No se asusten ustedes, se quedará con varios bodegones. Es lo único comestible que ha visto en la Exposición.

La Empresa del Vichy Catalan ha adquirido todos los cuadros amarillos de Juan Llimona, para anunciar la cura de las enfermedades del hígado.

El señor Bosch y Alsina ha comprado *Los degenerados*, que están al pie de la gran escalinata del salón central, para instalar en ellos un funicular.

El señor Marial adquiere *Las hijas de Cain*, precioso grupo de tres mujeres desnudas, para que no se pueda decir que desde que es diputado no ha adquirido buenas formas.

Los del tiro de pichon se quedan con *A la feria*, de Montserrat, porque para ellos la gran cuestión es que haya aves para tirar. Tanto les da que sean pichones, como pavos, como pollos. ¡An! Y que no vuelen mucho.

El doctor Lopez alguna cabeza de estudio, á ver si dentro encuentra una buena memoria.

Utrillo ha adquirido... una afección biliosa á consecuencia de su derrota en la elección de Jurado.

El Ayuntamiento piensa comprar varias *aguas fuertes* por si fallan las de Mo cada.

Pere Grau está decidido á adquirir unos *paste es...* en casa de Llibre, para que no se diga que no protege el arte.

Ramon Casas comprará otro *cuarenta caballos* con objeto de ver si entre los cuarenta encuentra alguno que le sirva para hacer retratos de caballería.

El Club de Regatas varias barcas de Baixeras, únicas en que los *socios* se atreven á meterse, porque siempre están varadas.

Yo también he adquirido algo. He adquirido el convencimiento de que no debiera adquirirse nada.

Ya tenemos á Pirozzini, que es toda una adquisición.

JERÓNIMO PATUROT.

Gerente del Hotel de Ventas.

GLORIA MALDITA

Los pálidos destellos de una lámpara alumbraban débilmente el reducido cuarto, de desnudas paredes y mezzquino mueblaje, donde agonizaba un pequeño sér, un capullo humano todavía cerrado á los goces de la vida, pero abierto ya á los sufrimientos de enfermedad cruel. Y allí, junto á aquel lecho por encima del cual se cernía la muerte, estaba el infeliz padre, adolorido de cuerpo y de alma, fijos los ojos, por el insomnio encendidos, en aquella hijita adorada que resumía todos sus cariños, en aquella vida, continuación de la suya, que se apagaba poco á poco, para no dejar después más que las cenizas del recuerdo.

Había cifrado en aquel sér todos sus afectos y

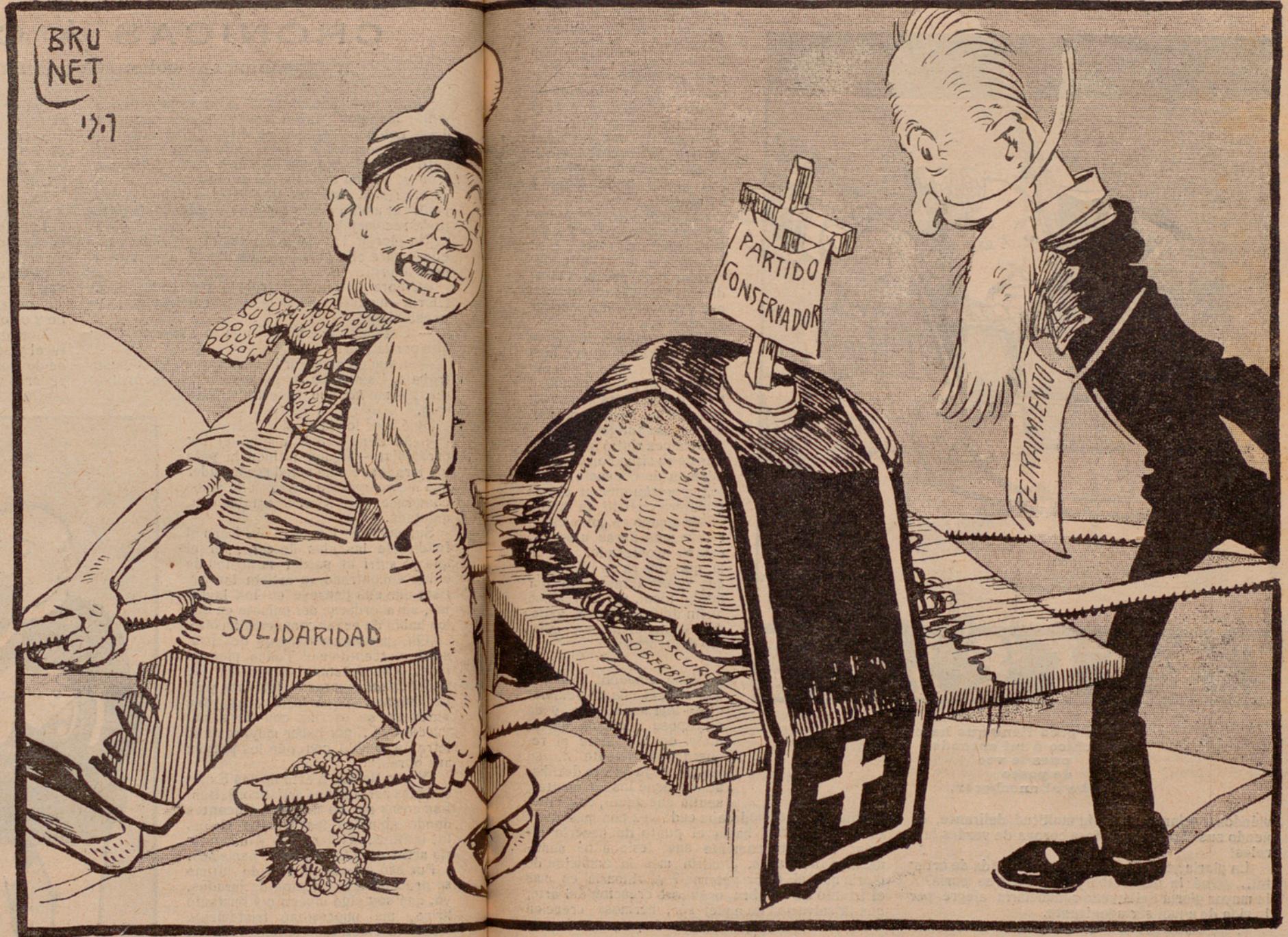
todas sus esperanzas; le amaba con la ternura de verdadero padre, gozando en sus travесuras de niña voluble y mimada; reconcentraba en él las exquisiteces del sentimiento, las energías de la voluntad, la recompensa del trabajo, la aspiración de gloria; lo había casi convertido en el único objetivo de su vida... y de pronto, cuando menos lo esperaba, cuando más satisfecho estaba del

presente y más esperanzado en el porvenir, lo veía desaparecer, agonizar lentamente, dejándolo sumido en el angustioso desconsuelo de las almas abandonadas.

Aquella misma noche, en los instantes en que su hija agonizaba, estrenábase su primer drama, otro pedazo de su alma, al que había dado vida

con los poderosos alientos de su inteligencia, y que después de un largo calvario de sinsabores y desengaños había logrado que se representara, llenando su corazón con la alegría de una aspiración cumplida y con la esperanza de un porvenir mejor, exento de miserias y privaciones.

¡Cuántas veces, en momentos de febril excitación, había soñado con el triunfo de su obra,



JUSTA ESCAMA.-Este ambicioso don Segis parece que quiere darme á tirar esta basura; pero milagro será que en cuanto pueda no me haga una traición

La edad dichosa



Muy poco tiene que hacer
este chico á mi entender;
pues le veo
de paseo
del alba al anochecer.

viéndose aclamado por la multitud delirante, ciñendo sus sienes la gloriosa corona de verdes laureles!

¡La gloria, el bello ensueño de su vida de artista!... ¿Qué le importaba ya si su hija se moría? A la mayor gloria del mundo renunciaría alegre por la vida de aquel sér agonizante.

Y, sin embargo, apenas cruzó este pensamiento por su mente, dirigió maquinalmente una mirada al reloj y dijo en voz baja:

—Las nueve... Estarán concluyendo el primer acto... ¿Triunfará?

¡El triunfo de su drama! Estas palabras resumían sus aspiraciones de literato desconocido y pobre, condenado á ganarse el sustento con el trabajo forzado de su inteligencia, que se veía obligado á vender á mercaderes sin conciencia de la literatura para que en su pobre hogar no faltara un pedazo de pan, siempre amargado por el sufrimiento presente y la inseguridad del mañana.

Robando horas al descanso, gastando sus energías intelectuales, torturando su cerebro, había podido producir aquella obra que rida, sincera y valiente expresión de sus ideales de belleza y de verdad, que, al condenar las injusticias y miserias de una sociedad egoísta, proclamaba el advenimiento de un mundo social nuevo, todo amor y bienestar.

¿Se impondría su drama al convencionalismo y á los prejuicios reinantes? ¿Harían presa en él la indiferencia, el desprecio ó el ridículo, magnificando sus afanes y desvelos de escritor ignorado?...

Un leve quejido distrajo de sus pensamientos é hizo que de nuevo fijara sus miradas en el pálido semblante de la enfermita, cuya respiración se hacía por momento más fatigosa.

Otra vez sintió las angustias de su situación y agrandóse su desconuelo. ¿Qué le importaba que su drama triunfara cuando su hijita, el sér amado en quien cifrara sus más puras alegrías, estaba agonizando? ¡Su hija, que viviera su hija, aunque su obra, inspirada por noble ideal, pero creación al fin de la ambición artística, se hundiera en el abismo del fracaso!

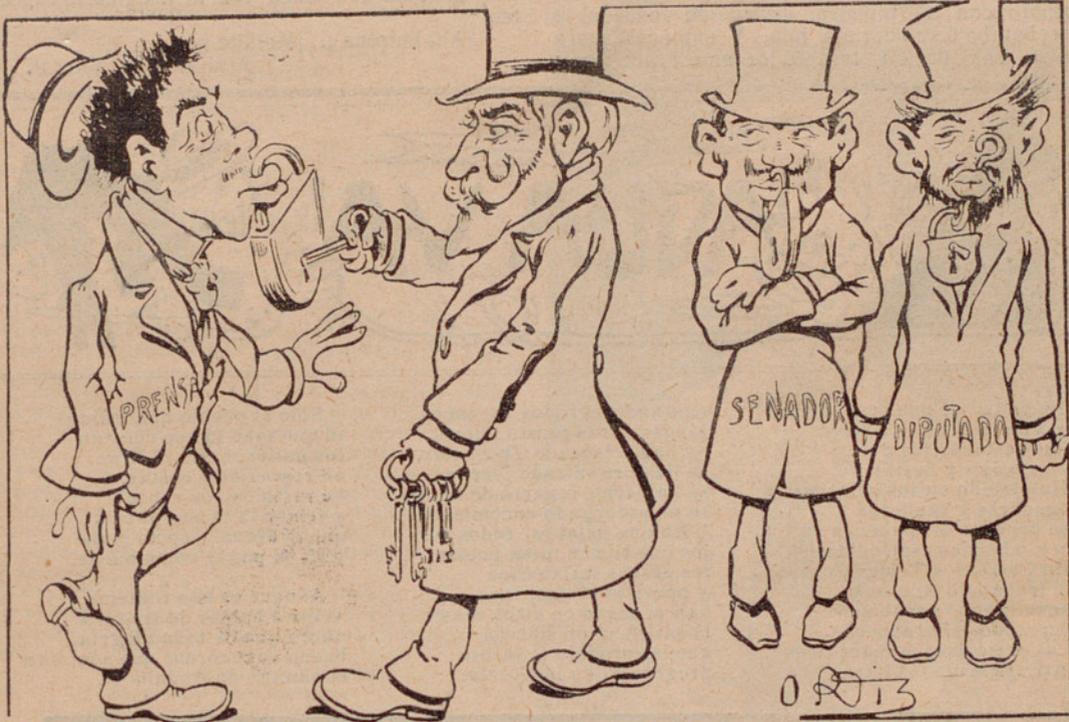
* * *

¡Vano empeño! Por más que ante el cuadro sombrío de su hija agonizante y de su esposa desolada quería alejar de su mente el recuerdo persistente de su drama, cuya suerte decidíase en aque los momentos, sentía que aquél, con cruel

obstinación, se apoderaba cada vez con más fuerza de su cerebro, hasta el punto de hacerle olvidar momentáneamente sus lesionados sentimientos de padre. ¿Podría más la ambición de gloria que el amor paternal? ¿Estimaría en más el triunfo de su obra, orgullosa creación del arte, que la salvación de aquel sér, hermosa creación del amor humano que halla en la perpetuación de la especie su noble expresión?..

Al formularse mentalmente estas preguntas tuvo miedo de contestarlas, creyendo descubrir en lo más recóndito de su sér moral, pugnando por sobreponerse al dolor, las ansias que le devoraban por saber la suerte que le habría cabido á su drama.

Poco á poco el entusiasmo artístico fué despertando en él; la fiebre de su obra, de aquella obra que resumía lo mejor de su vida intelectual, encarnando un ideal de belleza y de verdad, se apoderó de todo su sér, haciéndole palpar dolorosamente el corazón con las angustias de devoradora ansiedad.



El gran proyecto de Maura

dad Tuvo un momento de fiebre tan intensa que el desvarío se apoderó de él. De su vista desaparecieron el agonizante cuerpo de la hija y la dolorosa imagen de la madre; ensancháronse las cuatro paredes del cuarto hasta convertirse en grandiosa y deslumbrante sala de espectáculos, y sus ojos vidriosos, desmesuradamente abiertos, contemplaron asombrados una multitud delirante que le aclamaba.

No pudo resistir más; hipnotizado por la visión, dirigióse resueltamente hacia la puerta.

—¿A dónde vas?—preguntóle su esposa deteniéndole.

—¿No oyes? Me aclaman y debo ir.

—¡Pero tu hija se muere!

No comprendió, y, rechazando á la infeliz mujer que pugnaba por retenerle abrazándose á él, salió precipitadamente.

Palpitante el pecho de emoción, detúvose un momento en la puerta que daba acceso al escenario. Creía oír algo parecido al sordo rumor de lejana tempestad ó al confuso griterío de excitada muchedumbre. ¿Era aquello el triunfo ó la derrota, la aclamación ó la protesta, la gloria del vencedor ó el estigma del vencido? Su pobre alma enferma, quebrantada por el dolor moral y la fiebre del cuerpo, no sabía, no podía distinguir, y vacilante, indeciso, no tenía voluntad para entrar ni fuerzas para huir.

De pronto vióse cogido por brazos extraños, empujado, arrastrado casi hacia el escenario, en tanto que algunas voces gritaban:

—¡El autor, aquí está el autor!

¡Ah! Cuando se vió en el palco escénico, en medio de los actores, comprendió que aquello era el triunfo, la gloria ansiada por tanto tiempo. Vió allí, como en su visión primera, una multitud de

lirante que frenéticamente le aclamaba y escuchó emocionado un aplauso atronador, largo, interminable...

Por un momento gozó con toda su alma, profundamente conmovido, de aquel generoso tributo de admiración á su obra querida; pero en medio de la entusiasta ovación volvió su mente á la cruel realidad, y la visión de su hija agonizando en un cuarto miserable borró el deslumbrante y embriagador espectáculo del triunfo, ahogó en sus oídos las entusiastas aclamaciones, y, desprendiéndose de los brazos que lo estrujaban en el paroxismo del entusiasmo, huyó de allí con disgusto, hastiado ya, apenas gustada, de aquella gloria vana que no podía mitigar su dolor.

Al entrar en el cuarto, la realidad hirióle como un rayo. ¡Muerta, su hija estaba muerta! Se lo decían los sollozos de la infeliz madre, lo veía al contemplar el cuerpo rígido y alargado, el rostro blanquísimo y como petrificado de la niña, que tenía todavía la expresión de infinita tristeza que deja una larga y dolorosa agonía.

El desgraciado sintió que en su pecho se hacía un vacío grande, inmenso; que las fibras del sentimiento, cada vez más tensas, amenazaban romperse; que la voluntad cedía á la debilidad; comprendía que la actividad de su trabajo era ya estéril; que la ambición de gloria era ya inútil; y los sollozos subieron á su garganta, pugnando, rebeldes, por salir, y al fin estallaron, ahogados, intermitentes, nerviosos, mientras sus ojos, nubados por lágrimas ardientes, intentaban en vano ver el blanco y triste rostro de la niña muerta.

En aquel instante de supremo dolor, de desesperación y delirio, se le figuró ver que la Gloria, en forma de espectro de muerte, se acercaba á él, y colocando sobre su cabeza con la mano de

recha la verde corona de laurel, emblema del triunfo, con la siniestra, armada de guadaña, le arrebató a su adorada hija. Y entonces, fuera de sí, enloquecido, levantó los amenazantes pu-

ños, gritando con ronca voz al imaginario espectro:

—¡Ah, ladrona!... ¡Maldita seas!...

ADRIAN DEL VALLE.



En virtud de una real orden que apareció en la *Gaceta* hemos estado tres días de regocijos y fiestas.

Han lucido en los balcones colgaduras y banderas y se ornaron los palacios con luminarias espléndidas.

En Correos y Telégrafos han trabajado de veras transmitiendo parabienes y cursando enhorabuena.

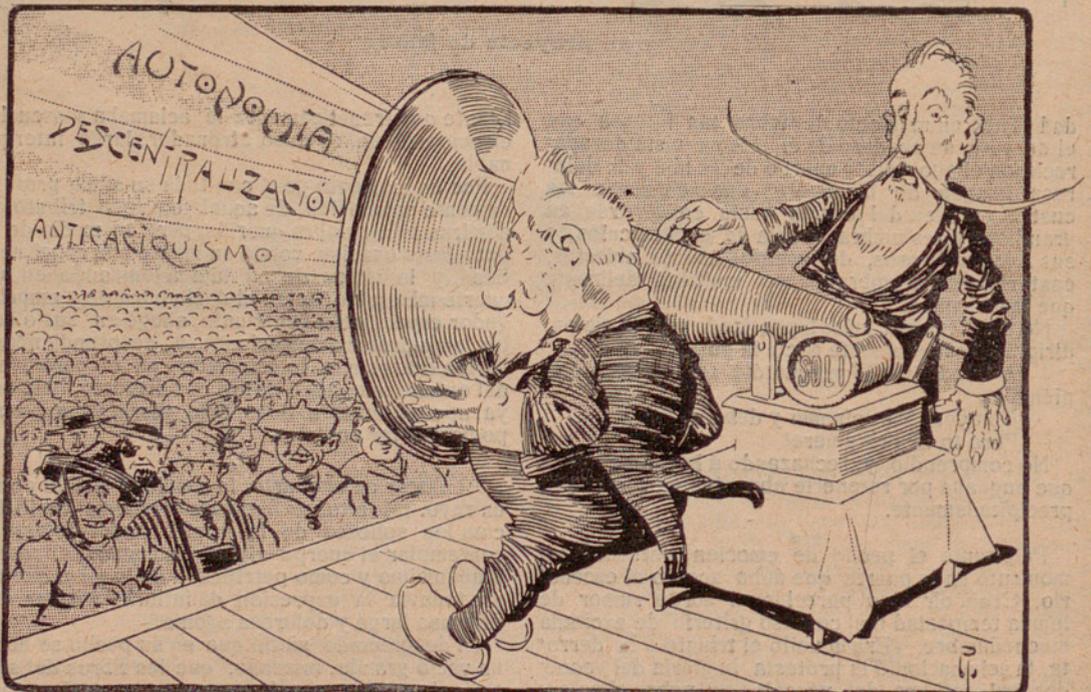
Los periódicos monárquicos han desgastado las letras

cantando en todos los tonos laudes por la fausta nueva. Se han celebrado *Te-Deums*, se han organizado juergas, se ha hecho reparto de cruces, se han otorgado encomiendas.

En una palabra, todos los que tienen mesa puesta, los deseos satisfechos y provista la despensa han probado en estos días la satisfacción sincera que les produjo el suceso pregonado en la *Gaceta*.

Sólo el pueblo que trabaja, el que sabe lo que cuestan los millones que se tiran en regocijos y fiestas, ha recibido con rabia y temor la fausta nueva, que él aprecia como mala y ha de pagar como buena.

Aunque es una tontería venir a hablar de tristura ahora que es todo alegría, bueno es recordar que aun dura el hambre en Andalucía.



D. Antonio.—¿Qué cilindro es ese que con tanto gusto escucha el público?

D. Segis.—El de la Solidaridad.

D. Antonio.—¡Quitémosle á toda prisa, no sea que la gente se aficioné!

Las Cortes han dado comienzo á sus tareas. Hasta ahora los trabajos parlamentarios han sido los de rigor en estas inauguraciones. Se han saludado cariñosamente los nuevos padres de la patria y con la mayor armonía del mundo se han repartido los cargos y nombramientos.

Y aunque esto bien claro está que es cosa que no dará

al país mucho contento, será lo mejor que hará el flamante Parlamento.

La única nota digna de ser registrada de las sesiones celebradas hasta ahora por el Congreso es el discurso de gracias del nuevo presidente.

El señor Dato pronunció un discurso muy bonito.

un verdadero discurso á la española, florido, altisonante y hueco.

Que es nuestra pobre nacion
la tierra de las palabras,
de los propósitos buenos
y de las acciones malas.

La parte más interesante del discurso del nuevo presidente de la Cámara popular fué la que dedicó á llorar la ausencia del rebaño moretista.

La mayoría, es decir, los deudos del señor Maura, hicieron suyas estas sentidas lamentaciones del señor Dato y aplaudieron á rabiar.

Los aplausos fueron justos, porque la comedia fué representada con acierto.

Cuantos tuvieron ocasion de apreciar el juego escénico del señor Dato reconocieron en justicia que la temporada teatral del Congreso comenzaba bien.

Si mil veces al día—y nos quedamos cortos—veíamos pasar por las Ramblas el coche del gobernador civil, mil veces envidiábamos la suerte del señor Ossorio, á quien el azar y Maura han proporcionado la ganga de poder arrastrar con pies ajenos los ciento y pico de kilos que ha de pesar su excelencia.

Pero desde hoy no envidiamos al señor Ossorio por más que le veamos dándose pisto en el coche y largando sombrerazos con afectaciones de soberano de zarzuela bufa.

No le envidiamos porque hemos sabido que el coche se lo paga él con los fondos de la Higiene.

Y, francamente, coches de tal procedencia no son para envidiados.

Pues de los mismos trabajos
y las mismas procedencias
salen los coches que gastan...
ciertas señoras de pega.

Y aun se debe señalar
una grande diferencia:
que ellas lucen labor propia
y él luce labor de ellas.

En el discurso recientemente leído en la Presidencia por el señor Maura anunció que cada día está más encariñado con su proyecto de hacer la revolución desde arriba.

¡Infelices de nosotros! ¡El señor Maura piensa seguir disparando con mauser desde la barricada de la Presidencia!

Entre los cuneros que fueron á la Presidencia á aplaudir el discurso del señor Maura estaba el ex-arquista *Azorin*.

Y el diputado por Purchena aplaudió al amo que le ha encumbrado; el impío de ayer aplaudió los lirismos de Maura con las mismas manos con que hace media docena de años hojeaba gozoso libros ateos y escribía en *El País* crónicas demoleedoras.

Los que en la política
buscan lustre y fama
¡cuántos actos feos
hacen por un acta!

Por cierto que el bueno de *Azorin*, poco versado aun en los tiquis miquis de la etiqueta parlamentaria (materia de que, por descuido sin duda, no escribió jota Gracian), hizo reír á los demás cuneros por que se presentó luciendo corbata blanca en vez de llevarla negra.

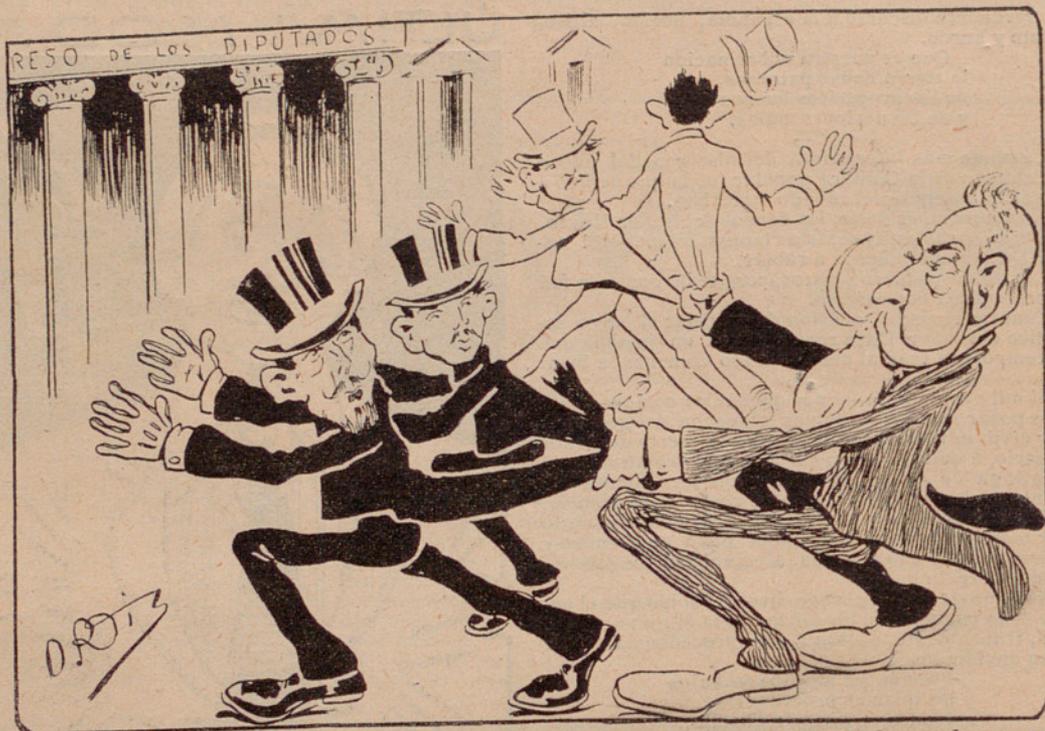
El debutante disculpó lo mejor que supo su excusable equivocacion. Nosotros en su caso hubiéramos tenido el error por afortunado. El blanco es el color de la pureza, y ya que no pudiera lucirlo en otros casos, bueno fué que por equivocacion lo llevara en la corbata. Pero, por desgracia, *Azorin* no pensó así y á la próxima reunion no llevará nada inmaculado y puro; ni las ideas ni la corbata.

El señor Lacierva tiene el proyecto de hacer inamovibles á los empleados del ministerio de la Gobernacion.

Pero antes de llevar á la *Gaceta* su propósito ha hecho en dicho ministerio una *movilidad* de más de doscientos empleados que han sido declarados cesantes para que dejen otros tantos huecos donde

ÚLTIMA MODA





Terribles esfuerzos de don Segis para impedir que sus cuatro diputados se le vayan al Congreso.

acomodar á buenos amigos del innovador ministro.

Como se ve, el plan ideado por el Romanones murciano no puede ser más radical ni mejor.

Los protegidos del señor Lacierva lo encuentran inmejorable.

Con espanto y miedo todos han sabido que los liberales siguen retraídos.

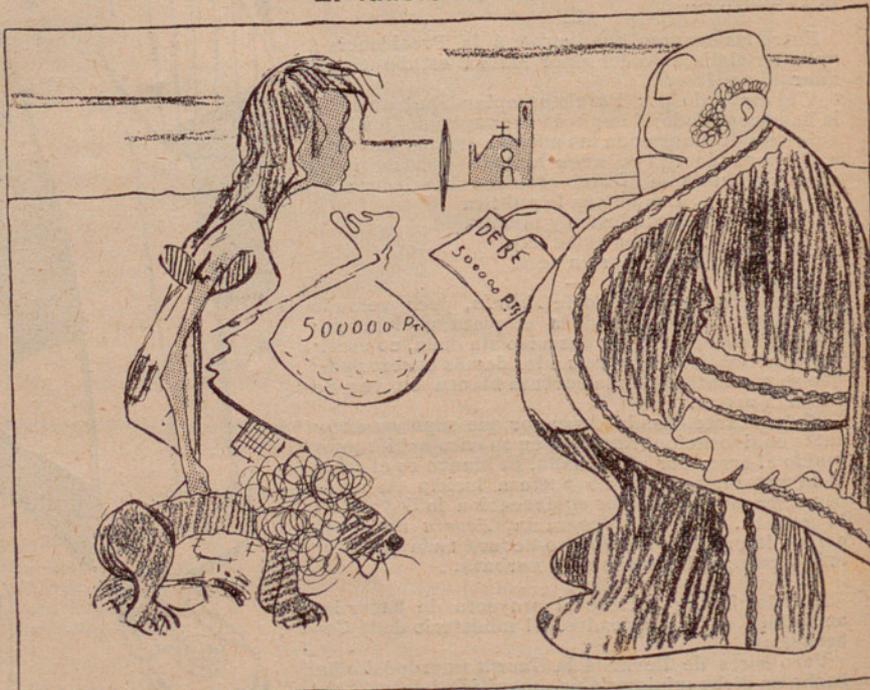
El fiero don Segis iracundo ha dicho que sus fieras huestes tienen decidido crearle al Gobierno un serio conflicto. No irán al Senado, como ya es sabido, ni irán al Congreso, porque en ambos sitios por la mayoría serán preteridos; pero se reservan el derecho lícito de atacar á Maura en los mítins públicos. Y si hablando claro y atacando á gritos no logran su anhelo, lógico y sencillo es que se les deje saciar su apetito. Moret Maquiavelo armará otro cisco escribiendo al amo otro papelito.

Algunos periódicos se atrevieron á suponer que don Segis estaba dispuesto á aprovechar un pretexto cualquiera para ir con los suyos al Congreso.

El señor Moret se apresuró á desmentir esta noticia, afirmando que los liberales no irán á las Cortes mientras no se les den satisfacciones.

Como se ve, don Segis ha rebajado sus pretensiones; antes pedía actas y ahora ya se contenta con que le den satisfacciones... ¡Irá á las Cortes!

El fausto suceso

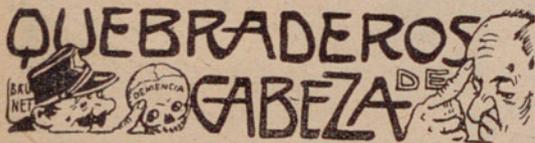


El primer efecto.

Varios obispos han celebrado en Madrid una reunion en la que se han tomado acuerdos que sólo los interesados conocen.

Hay quien sospecha que la reunion tuvo carácter revolucionario, puesto que en ella decidieron los obispos ayudar en todo á su protector y amigo, señor Maura, quien, como en otro lugar decimos, está dispuesto á seguir haciendo la revolucion desde arriba.

Lo malo es que los obispos son revolucionarios modernistas, é imitando los procedimientos puestos en moda empezarán por pedir dinero... y concluirán guardándose.



ADVERTENCIA

Los nombres de las dieciocho grandes poblaciones que deben indicar los que opten al premio de 50 pesetas del concurso "El Automóvil," han de formarse no sólo con las letras que aparecen en sitios diferentes del vehiculo, sino tambien con las que figuran en la banderola que ondea en la parte superior del dibujo.

CHARADAS

(De Luis Capdevila Cortés)

Dos prima fruta silvestre,
un animal dos y tres,
otro animal prima terciá,
total nombre de mujer.

(De Luisa Guarro Mas)

Dedicada á DON FELIPE DE SOLÁ Y CAÑIZARES,

Por su ingeniosa CHARADA
estoy tan reconocida
que no sé cómo expresar
mi gratitud. Soy muy niña
aún, y el tono galante
me tiene muy confundida;
pero devuelvo gustosa
las muestras de cortesía.

Acepte usted la charada
siguiente, que es muy sencilla:
consonante es la segunda,
fiero animal cuarta quinta,
un pronombre la tercera,
un cuadrúpedo la prima
primera inversa total
procuro. No necesita
ninguna mujer para ello
gran práctica de la vida.

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Tres hermanas, Delfina, Mercedes y Enriqueta, fueron á vender manzanas llevando la primera 1,102; la segunda 1.000 y la tercera 121 (estas cantidades pertenecen al sistema ternario). Por la mañana vendieron cierta remesa á un mismo precio y las que les quedaron las realizaron por la tarde á distinto precio, ganando todas igual cantidad. ¿Cuál fué ésta?

INTRÍNGULIS

(De Narciso Perbellini)

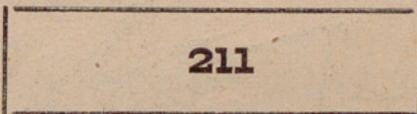
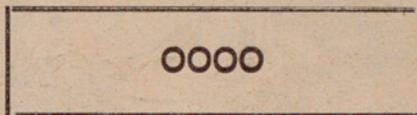
JOCUBS VYNG

1 2 2 1 1 3 1 1 3 2
LERIDA
1 6 6 1 1 9

Repítase cada letra las veces que indican los números que están debajo y combínense de manera que expresen un retrán castellano.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 4 de Mayo)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Dos de los ladrones pueden verse debajo de la ventana que aparece á la derecha del dibujo. A la izquierda de la casa, parte superior, vese al tercer ladrón, y algo más abajo el propietario de la finca.

AL ACRÓSTICO

L AMARTINE
V I RGILIO
DAN T E
P E RICLES
CE R VANTES
VOLT A IRE
GOE T HE
VERDAG U ER
SOC R ATES
SH A KESPEARE

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

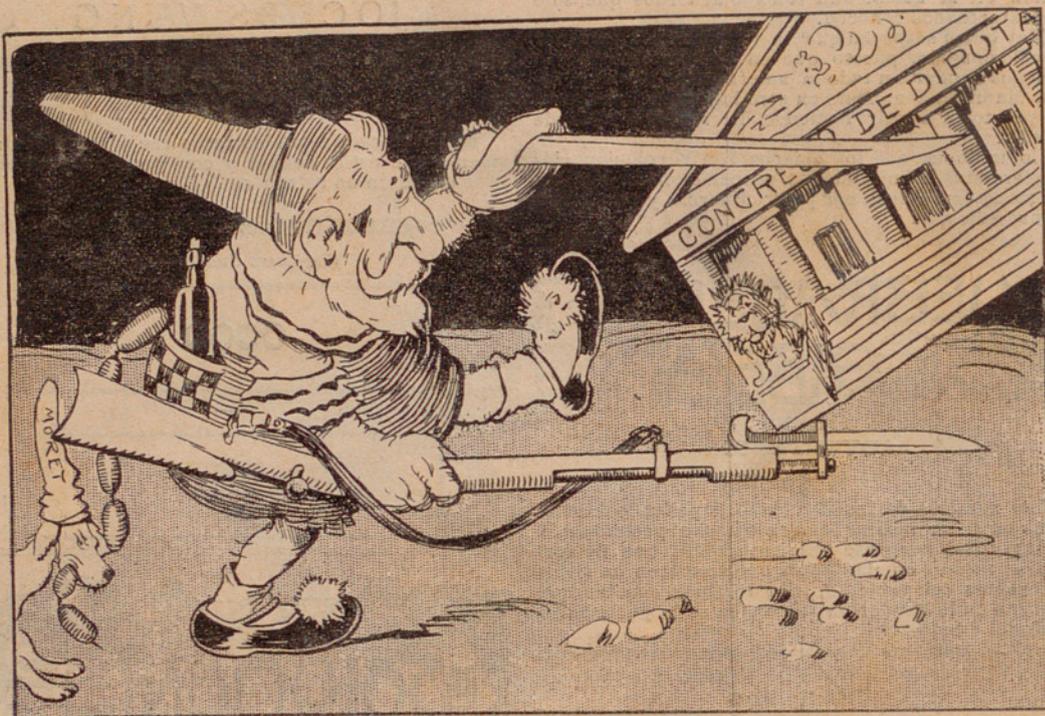
Teodoredo
Micaela

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Manuel Colomé, Francisco Masjuan Prats, Ezequiel Martín, Ramon Grau, Pedro Coll, Elvira Sendra Espinosa de los Monteros, José Prats Serra, «Un viu», Antonio Roca Coll (Masnou), Juan Mir Matoses, Ernesto Vizcarrondo, Juan Carreras, Julio Ruiz, Antonio Roigamos, Andrés Durango, Joseph Viza, Ramon Abadal Marcé y A. Fonguera.—Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

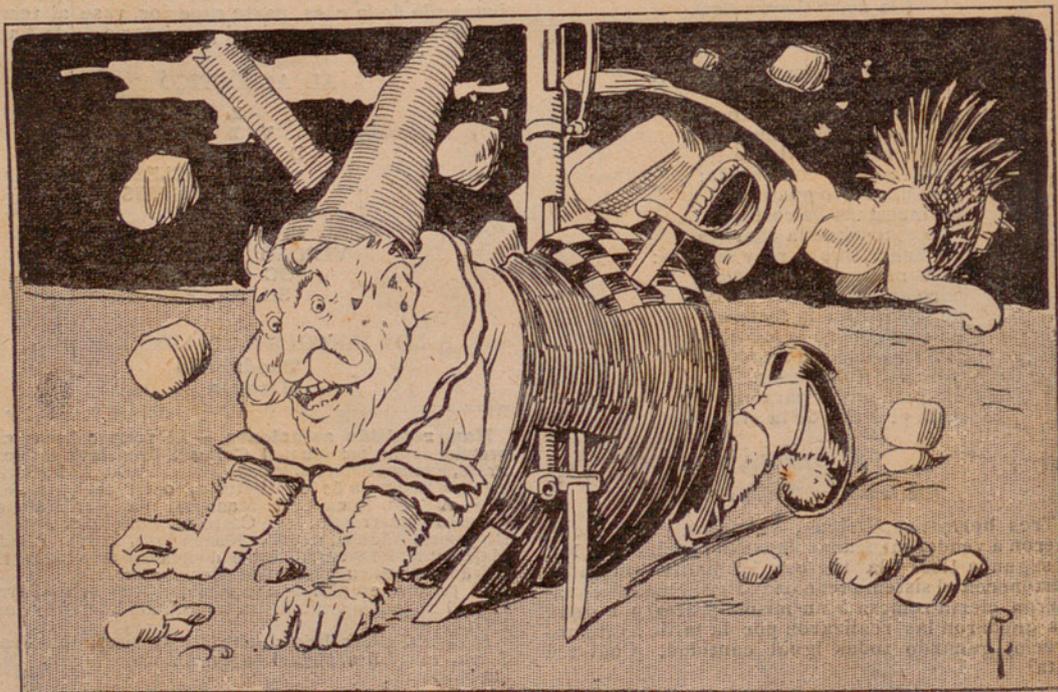
Al primer jeroglífico comprimido: José Prats Serra, Miguel Bages, Antonio Sistachs, Antonio Torrens y Juan Llisá.

Al segundo jeroglífico: Juan Mir Matoses, José Prats Serra, Juan Llisá, Miguel Bages, Antonio Torrens y Manuel Colomé.

Equilibrios peligrosos



Cómo empiezan



Cómo pueden acabar